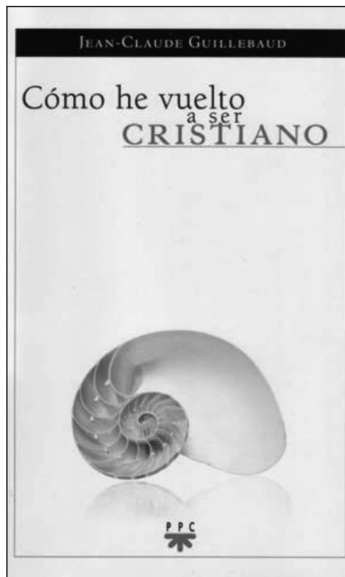


## De vuelta a casa

José María Vaca Nieto



GUILLEBAUD, Jean-Claude  
*Cómo he vuelto a ser cristiano*  
 Madrid, 2008, PPC, 137 pp.

Vuelve a proliferar entre la literatura religiosa el género de los relatos testimoniales. Se trata de libros en los que el autor, al modo

clásico, expone la experiencia detallada del itinerario seguido en relación al redescubrimiento de la dimensión religiosa de su vida. Tal es el caso del libro que comentamos, en el que Jean-Claude Guillebaud, un hombre de pensamiento y acción, relata su proceso vital de vuelta al cristianismo.

Todo el libro es el registro de una experiencia vital que parte de un momento de confrontación: la mirada que hace el autor a su propia vida personal, profesional y vital. Mirada que provoca una serie de interrogantes que coinciden con las que se hacen tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo... Se trata de plantear qué sentido tiene una vida vivida así y formulada con expresiones tales como «tenía necesidad de reflexionar» o «era tiempo de plantearme todo» ...

Punto de partida éste que, si bien es común al de otros muchos relatos, en el caso presente está especialmente bien contado. Como

dice el autor, no se trata de una experiencia mística, sino de un proceso razonado, que al partir de preguntas vitales sólo se puede responder con respuestas vitales.

—No coincido con el prologuista que aconseja a los lectores dejar la introducción para leerla al final, una vez leído todo el libro; pienso, más bien, que ayuda mejor a entender el conjunto hacer dos veces la misma lectura: una al comienzo, como prólogo, otra al final, como epílogo...—.

La parte central del libro trata de manifestar una forma concreta de respuesta a estas preguntas vitales, huyendo de los dos extremos: el de huir de las grandes preguntas o el de aferrarse a las respuestas ya hechas —los dogmas— para responderlos... Más allá de estos extremos, plantea el autor la necesidad de afrontarlos de una manera personal y propone para ello un método circular.

Se trataría de definir tres grandes círculos. El primero de ellos supone situarse en medio de la cultura en general: se trata de confrontar la cultura cristiana con las fuentes de la modernidad; en definitiva, analizar el papel del cristianismo en la historia. De esta confrontación, para el autor, puede surgir una mejor comprensión de determinados valores culturales, tales como el del individualismo, el igualitarismo, la universalidad, la esperanza e incluso el monoteísmo mismo.

El segundo círculo supone situarse con respecto a las personas: la preocupación por las víctimas desde el mensaje evangélico.

Se trataría de proyectar un avance continuo en las relaciones sin caer en dogmatismos. Según la experiencia del autor, esta relación le va conduciendo a una nueva manera de entender al otro. La experiencia de comunidad en la que se redescubre al otro y a los otros, supone la posibilidad de superar prejuicios y falsas visiones y ayuda a descubrir la existencia de valores vivos en esas comunidades: se trata de vivir el valor de la pertenencia frente a la vivencia aislada o privatizada.

El tercer círculo se cierra con la dimensión decisional de la creencia: tras una buena deliberación, viene la toma de decisiones y el compromiso con ellas, porque «el amor, y sólo él, me dispone al auténtico conocimiento».

El libro resulta interesante en conjunto por lo bien relatada que está su aportación testimonial. En efecto, si el tema no es original, no es extraño el caso de cristianos que tratan de reconstruir su fe desde contextos nuevos, si es original el método que se utiliza para relatar la reconstrucción de las propias creencias. ■